



Promoción de la lectura: la LIJ de las aulas de superior a las de secundaria

María Noel Donnantuoni* y Cecilia Elena Porfirio**

Una aproximación

Que el campo de estudio de la Literatura Infantil y Juvenil (en adelante LIJ) es un ámbito consolidado y en constante expansión —por suerte— ya es una realidad. Desde una multiplicidad de enfoques se estudian cada vez más las poéticas y las características de la mediación literaria propia de este campo en particular. Uno de los aspectos que consideramos necesario seguir ampliando es la Didáctica específica de la Lengua y la Literatura (en adelante DLL) en lo que concierne al trabajo con obras de literatura infantiles y juveniles. Nuestro interés en ese sentido es explorar cómo se puede promover la circulación de la LIJ en la escuela secundaria, reconociendo su potencial para la formación de lectores literarios. Frente a una preponderancia del Canon con mayúscula, ese que privilegia las obras de la “gran” literatura internacional, la literatura infantil y juvenil siempre fue considerada una “hermana menor” en la educación literaria en la escuela secundaria. Si bien los diseños curriculares de nivel secundario en la Provincia de Buenos Aires fueron otorgando —reforma tras reforma— cada vez más independencia a los docentes frente a la antigua prescripción rígida de las lecturas, aún quedan huellas de esa rigidez y una cierta preferencia por lecturas antiguas más que modernas. Si bien en el Diseño Curricular vigente para la Secundaria (DGCyE, 2007), tanto Básica como Orientada, expresa que las obras allí listadas son “sugerencias”, para muchos profesores noveles pueden resultar una guía válida —si no la única—, y como tal ahonda el camino que separa a la LIJ de las aulas de secundaria. Con autores internacionales como Kipling, Twain, Verne, Wilde; o nacionales como Bioy Casares, Borges, Denevi o González Tuñón, sumados a obras clásicas como la

* María Noel Donnantuoni es Profesora en Lengua y Literatura (ISFD N° 116). Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNSAM). Especialista en en Culturas y Narrativas para la Infancia y la Juventud (FLACSO). Profesora de Didáctica de la Lengua y la Literatura y de Campo de la Formación en la Práctica Profesional en ISMFDyT N° 8034. Participante de la comisión de socios de la Biblioteca Popular 20 de diciembre de Escobar.

noelbuenosayres@gmail.com

** Cecilia Elena Porfirio es Profesora y Licenciada en Letras (UBA). Profesora de Prácticas del Lenguaje y Literatura nivel secundario desde 2003. Profesora de Didáctica de la Lengua y la Literatura y de Campo de la Formación en la Práctica Profesional en ISMFDyT N° 8034 de Escobar.

profesora.porfirio@gmail.com

Ilíada, la *Eneida*, la *Canción de Rolando* y *Edipo Rey*, estas “sugerencias” lo último que hacen es considerar a la LIJ como una lectura posible en las aulas de secundaria.

Para pensar cómo promover la ampliación de las lecturas de literatura infantil y juvenil en las escuelas, consideramos necesario indagar cómo acceden a ella los y las docentes que están en formación hoy en día, tomándolos como punto de partida para que la LIJ pueda circular en las aulas de la secundaria. Para poder generar esas situaciones de lectura literaria, para que la LIJ sea una herramienta para promover la discusión de sentidos y la ampliación del camino lector de nuestros estudiantes, creemos necesario que en la formación docente se lea, se estudie y se disfrute la LIJ, en una búsqueda de que al compartirla, luego sea compartida en las aulas.

Un cambio desde arriba

A partir de la reforma de 2017 (Res. Nº 1862/17) se produce la llegada de la LIJ al Diseño Curricular del Profesorado en Lengua y Literatura de la provincia de Buenos Aires. Se constituyó así por primera vez el estudio formal de este campo en la educación terciaria en la Provincia para la formación de docentes para la escuela secundaria, más allá de que anteriormente pudiera haber asomado en algún Espacio de Definición Institucional. Ingresó así a las prescripciones de estudio de los futuros docentes de Lengua y Literatura, ampliando así el rol que tenía en los Diseños Curriculares de Nivel superior circunscrito hasta este momento a la formación de profesores de Inicial o Primaria.

Ubicada en el segundo año de la formación docente, la LIJ aparece en este Diseño como un “Tramo” — una de las nuevas modalidades de cursada con aprobación independiente—. Lamentablemente, enmarcada en un diseño donde la mayoría de las materias son anuales, la LIJ aparece confinada a un solo cuatrimestre, tiempo que no resulta suficiente considerando el gran abanico de temas que incluye — desde el recorrido histórico por la Literatura Infantil y Juvenil, los géneros, colecciones, editoriales y los nuevos formatos y consumos juveniles, pasando por los libros, libros escolares, manuales, hasta la recepción, la comprensión lectora y la lectura como acceso y posibilidad, entre otros tantos temas—. A su vez, comparte la asignatura con un tramo de Alfabetización Inicial, que conforman en conjunto el “Seminario de Alfabetización Inicial en Lectura, Escritura y Literatura”. Se puede decir que ambos tramos deberían tener mayor carga horaria y ser en sí mismos un área más de estudio del profesorado, para poder abarcar con profundidad los contenidos, dada su importancia. Pero pese a su modalidad de cursada, resulta significativo que hayan sido incluidos en el nuevo diseño, pues representaban dos grandes áreas de vacancia en la formación de docentes de Lengua y Literatura.

Pero esta irrupción de la LIJ en el nuevo diseño curricular no hubiera sido posible si no se hubiera estado allanando el terreno desde el campo teórico. A modo de ejemplo podemos citar a María Adelia Díaz Rönner, quien realizó desde los años '80 del siglo pasado diversos aportes que han resultado clave para introducir al discurso literario propio de la LIJ desde su especificidad discursiva dentro de la literatura "mayor". Esta autora llevó adelante una doble lucha:

... por un lado contra los que otorgan un lugar minoritario, marginal, a la literatura infantil y, por otro, contra los que, ocupándose del propio campo, lo colocan en una posición de incomodidad, en la que prima la pedagogización de la literatura, su "abuenización" (el neologismo es de Díaz Rönner), aquellos que corren por dentro el propio campo y proponen una mirada cristalizada, insípida que, en rigor, esconde relaciones de poder, asimetrías entre los sujetos emisores y mediadores (los adultos) y los receptores (los niños)" (Nimes, 2013, p. 164).

El gran esfuerzo de esta autora fue continuado por otros teóricos, docentes e investigadores, incluso por autoras y autores de literatura infantojuvenil. Es incluso el ámbito teórico el que se nutre profundamente del conocimiento que pueden aportar los y las docentes acerca de los receptores de esta literatura, sus poéticas, en los distintos ámbitos donde ocurre la mediación. Así lo confirma Mario Méndez, quien detalla este movimiento que ocurre entre la LIJ y la escuela:

La literatura infantil y juvenil ha tenido –y tiene, sin duda– una fortísima relación con la escuela. Esta relación, sin embargo, no ha sido siempre uniforme. Y ha variado (incrementándose) notoriamente en las últimas dos décadas, en las que la industria editorial argentina ha tomado a las aulas como el campo al cual conquistar, ya que de allí proviene un porcentaje muy importante de sus ventas. Se produce un ida y vuelta, un aprovechamiento editorial de la relación de literatura y escuela, y uno que hace la escuela de la literatura infantil y juvenil, para, además de introducir a los chicos en el mundo de la literatura, disparar un acercamiento a otros saberes. Aprovechamiento que yo no considero inválido, siempre y cuando sea hecho desde el respeto por el texto literario y con la suficiente sutileza (Méndez, 2018, en línea).

Todos estos aportes de distintos especialistas han colaborado para afianzar el reconocimiento de la LIJ como un campo específico que merece sus propias investigaciones y reflexiones teóricas. Es así, entendemos, que como un campo ya consolidado en el ámbito académico se produjo la transposición didáctica que permitió que estos saberes ingresen al Diseño Curricular del Nivel Superior para la educación secundaria, en la provincia de Buenos Aires (DGCyE, 2017).

Un cambio desde abajo

Si bien las prescripciones curriculares tienen necesariamente un impacto en la formación docente, es en la práctica real en los institutos terciarios donde la LIJ puede abrirse nuevos caminos hacia las aulas de la escuela secundaria.

Pensar la formación docente desde una mirada de la didáctica específica significa poner a dialogar la formación docente con marcos teóricos propios del campo de la LIJ. Basta tomar algunos de los puntos que destaca el Diseño Curricular para el trabajo con la literatura en la escuela secundaria para reconocer que nuestros futuros profesores deben formarse como mediadores de lectura: no alcanza con saber literatura de distintas nacionalidades ni con reponer toda la gama de posibilidades dentro de la LIJ, es necesario experimentar la literatura para poder comunicar algo más que datos.

Simplemente, no podemos ofrecer en las aulas de secundaria lo que no tenemos en las de nivel superior. Para formar lectores literarios en un nivel es necesario hacer lo mismo en el otro. Ser profesor de literatura es de por sí tener una responsabilidad de mediación entre libros y lectores y por tanto en los institutos de formación debemos brindar todas las herramientas posibles para que todos aquellos que pasen por nuestras aulas “vivan” aquello que comunicamos: compartir las experiencias lectoras con otras personas, no dejarse llevar por información no verificada a la hora de elegir qué leer, desarrollar el gusto propio y fundado, es decir que “se debe enseñar literatura desde el convencimiento de que hay que formar “lectores literarios”, lectores con la capacidad para interpretar y analizar (...) para lo cual es imprescindible que los *profesores intervengan*” (Cerrillo, 2016, p. 34).

Es justamente tarea de las materias DLL y el tramo de LIJ presentar, hacer familiares, contribuir a experimentar y diseñar estas estrategias-herramientas que promuevan la intervención efectiva en la iniciación de lectores literarios a través de la LIJ. Y esto tiene que ver con una profunda convicción que nos acompaña: las asignaturas no deben ser compartimentos estancos, aislados, sino que debemos trabajar en conjunto para lograr una formación que realmente tenga impacto en la práctica.

Con esto en mente es que se diseñó una propuesta de trabajo conjunta entre DLL y LIJ en el segundo año de la carrera del profesorado que contempló “la generación de forma grupal de un proyecto de promoción de lectura”. Para ello, mientras en LIJ se trabajaba con los clásicos, los distintos formatos canónicos en la literatura infantil y juvenil, la transmisión oral y la mediación; en DLL los estudiantes hacían talleres de estrategias didácticas usando la bibliografía de la antedicha materia. En estas clases tanto expositores-talleristas como audiencia podían experimentar la estrategia que se presentaba. Así, por ejemplo, si la estrategia del taller era la “indagación”, los talleristas pedían a sus participantes que resolvieran un caso presente en un relato, hipotetizando, planteando un posible recorrido de resolución y buscando evidencias en el texto. Recién luego de esta “vivencia”, se ofrecían aspectos teóricos de la estrategia.

Manos a la obra

El profesor que necesitan nuestras escuelas hoy es el que se desempeña como mediador-promotor de lectura, uno que sea un especialista de la enseñanza de la literatura en el nivel secundario y que deje atrás ese profesor que los mismos diseños de superior han promovido -hasta la revisión de 2017-, uno para quien la literatura es mero objeto de estudio y así lo comunica a sus alumnos, muchas veces desde un acercamiento teórico que hay que “aplicar” cual si fuera una mano de pintura para renovar una “fachada”. Este acercamiento es superficial y no genera lectores, genera reproductores de contenido... con suerte.

En virtud de favorecer la formación de este mediador-promotor que, según Beatriz Robledo (2010), puede orientar en la selección de lecturas dado el conocimiento amplio de los materiales disponibles, es capaz de “escuchar al otro, de indagar sobre sus necesidades, sus intereses, sus gustos y sus maneras de apropiarse de lo que lee” y por lo tanto también está en condiciones de “diseñar y planear un programa integral de promoción de lectura con diferentes actividades” (p. 37) es que propusimos a los estudiantes de 2° año de la carrera que el diseño del proyecto contemplara tres aspectos centrales: a) el manejo de la escritura académica, b) conocimiento del ambiente en el que -eventualmente- se ejecutaría el proyecto, c) selección debidamente fundada con soporte teórico del corpus literario y las secuencias didácticas a trabajar.

El inicio del cuatrimestre coincidió, entonces, con el inicio del proyecto que serviría de acreditación tanto para LIJ como para DLL. En ambos espacios curriculares se trabajaron los tres ejes en conjunto solo que en el caso de Didáctica se dedicó más tiempo a las estrategias de promoción y en el Seminario de LIJ a la selección fundada del corpus.

En las clases de DLL las distintas estrategias de enseñanza se mezclaron con las de promoción de lectura: el grupo que ofrecía el taller de aprendizaje colaborativo a su vez traía varios libros para que el mismo equipo de alumnos pudiera recomendar a los otros; el grupo que trabajaba indagación, de pronto mezclaba los relatos de un mismo libro para que la audiencia tuviese que reensamblar, y tal vez aquellos que trabajaban clase invertida, proponía un juego virtual con los textos a modo de exploración antes de la clase. Es decir, mientras los estudiantes aprendían las estrategias ejecutándolas también las aprovechaban para promover la lectura a modo de simulacro para su proyecto. En base a la retroalimentación que recibían de la clase y la docente, ajustaba, dejaban o cambiaban la estrategia en el proyecto.

Lo que nos movió a pedirles a los estudiantes que llevaran adelante los talleres de estrategias como una mecánica de exploración fue la certeza de que es necesario pasar por el tamiz de la experiencia personal aquello que propondremos en las aulas: de la experiencia en el aula del Instituto al aula de la escuela. Como docentes -de la disciplina que sea- no podemos sino proponer una hipótesis de acercamiento a la realidad, al objeto de estudio que, en este caso, es la literatura. Enseñar literatura tiene que ver con acercarle la palabra al otro, a veces hasta devolverle la propia y para ello necesitamos experimentar la literatura desde la selección de los textos que permita explorar la trama literaria para lo cual la gama de autores, colecciones, libros, modos de lectura tiene que ser lo más amplia posible, oferta que se amplía más cuanto más invitamos a los estudiantes a participar de las decisiones y aceptamos lo que viene de afuera.

Ese fue otro motivo para la propuesta general: que nuestros estudiantes tuvieran voz y voto en cómo promover la lectura, qué estrategias de las que vivieron les eran más útiles, cuáles descartar, cómo adaptarlos. Para esto fue necesario un doble trabajo, por un lado aquel de corte más teórico que sustentara las decisiones pedagógicas que mencionamos recién; por otro, el trabajo de reconocerse lector y de tomar conciencia de que hablar de -y enseñar luego- literatura es hablar “inevitablemente de entender, de disfrutar, de interpretar, de dar sentido a un texto, de conocer” (Perriconi, 2012, p. 19). Es en este sentido que el trabajo conjunto entre la DLL y la LIJ permitió a la vez que brindaban las herramientas específicas de cada espacio de formación, se ejercitaban la literatura, la lectura y la escritura, tres eslabones de la misma cadena que deseamos llevar a las aulas.

Por su parte, en las sesiones de LIJ se exploraron clase a clase los géneros más sobresalientes de la LIJ, así como las formas de leer de niños, niñas y jóvenes. Desde las versiones originales de los cuentos populares de tradición oral, hasta los libros álbum y las nuevas formas digitales de la literatura juvenil, se buceó en cada encuentro entre variadas colecciones de libros y cuentos, se experimentó la mediación entre pares y la discusión literaria a partir de las obras leídas. Hubo varias sesiones especiales de trabajo en grupos: en primer lugar se realizó una línea de tiempo colaborativa para conocer la literatura infantojuvenil argentina, desde sus orígenes hasta la actualidad. Este trabajo permitió unir los recorridos trazados por varios autores que dan cuenta de distintos períodos y la relación de los lectores, las y los autores y el mercado editorial. La otra etapa importante del trabajo en clase en esta materia se dedicó a abordar los contenidos de la ESI y sus representaciones en distintos cuentos, libros, y productos culturales como narraciones y ficciones audiovisuales y digitales.

Lo esencial para poder seleccionar los corpus que se enlazaron con DLL fue trabajar los criterios de selección de obras literarias de calidad. Esto se trabajó de la mano del armado de corpus para trabajar diversas temáticas, lo cual implicó la lectura de muchísimas obras por clase, lo cual se potenció gracias al trabajo en grupos y a su vez los talleres de DLL donde se compartían las selecciones hechas en LIJ.

Codo a codo con la biblioteca

Existe un factor más que resultó clave a la hora de llevar adelante toda esta propuesta: la biblioteca popular. Gran parte de todo este trabajo se relacionó en forma estrecha con la Biblioteca Popular “20 de diciembre” de Escobar. En primer lugar, los y las estudiantes acudieron a una visita por la Biblioteca, acompañados por sus docentes y desde el convencimiento de que para los y las docentes de Lengua y Literatura la biblioteca debe ser permanentemente un espacio de consulta y búsqueda de recursos. Fue así que acudimos a la visita guiada a cargo de la bibliotecaria, quien realizó a su vez una lectura mediada de cuentos clásicos, y luego hizo participar a los y las estudiantes en una actividad grupal con distintas versiones de Caperucita Roja, poniendo una vez más a este grupo de alumnos de nivel superior en el rol de participantes, para que vivencien en primera persona el disfrute y la multiplicidad de sentidos que promueven la lectura y la conversación literarias.

También intervino activamente el acervo bibliográfico de la Biblioteca, puesto que gran parte de los libros que se pudieron explorar, disfrutar y analizar en las clases de LIJ provenían de “la 20”, como le decimos con cariño.

Y en un tercer sentido fue clave el trabajo conjunto con la biblioteca popular: una mediadora de lectura de la Biblio vino al instituto, para compartir una vez más actividades de lectura y mediación de LIJ. Creemos que esto también colabora con el trabajo interdisciplinario que hace a una formación integral de los y las futuras docentes como mediadores de lectura, capaces de darle nuevos sentidos a la lectura de literatura en la escuela secundaria.

Cuando de escribir se trata

La tarea de escritura de un proyecto no es fácil puesto que requiere manejar muchas variables: a quiénes va dirigida la propuesta, qué queremos comunicar, con qué medio contamos y en qué tiempo. Pedirles a nuestros estudiantes que desarrollaran un proyecto de promoción de lectura con todos los elementos esperados -es decir, fundamentación, marco teórico, propuesta pedagógica, metodología de

implementación y anexos- hubiera sido impracticable si el pedido no hubiese sido acompañado por espacio y tiempo dedicados a enseñar a escribir este tipo de trabajos.

Visto y considerando que ambas cátedras se conciben responsables de facilitar el mismo tipo de escritura que promueven es que en ambos espacios se dispuso de tiempo para el trabajo sobre los distintos apartados, lectura, comentarios y reescritura de los mismos. En el caso específico de DLL se dedicó una hora semanal de los últimos dos meses antes de la entrega del trabajo, mientras que en LIJ se acompañaba en la medida en que el recorrido necesario para la ejecución de la propuesta lo permitía.

Procedimentalmente, se les pidió a los estudiantes que respondieran a cuestiones claves: objetivos, contenidos, audiencia, recursos. A partir de allí y con el corpus de LIJ ya definido se comenzó a trabajar en la fundamentación y el marco teórico en simultáneo. En cuanto a la implementación, se les pidió que, por un lado, pensarán todo el proyecto en términos de una secuencia didáctica estándar (exploración, introducción, estructuración, aplicación) independientemente de la cantidad de encuentros que tuviesen pensados. Luego se les pidió que dividieran la secuencia “etapas” para la implementación y que “explicaran” en este apartado cada instancia de forma tal que el que la leyera pudiera decidir si la propuesta resultaría efectiva en su ámbito. Finalmente, cada una de estas etapas remitía a un anexo en el que figuraban las consignas en el orden establecido por la secuencia.

El corolario de la propuesta fue la defensa oral del trabajo. Se les hizo una devolución previa con un informe de desempeño grupal y se les dejaron algunas preguntas para repensar y dialoga con la comisión evaluadora como conclusión de la cursada.

Respecto de los resultados de este trabajo conjunto entre los dos espacios de formación, cabe destacar la experiencia de empoderamiento que atravesaron todos los estudiantes: todos y cada uno de ellos se supieron no solo capaces de escribir, de comunicar sino fundamentalmente de pensar un aporte nuevo para una práctica difícil como lo es la promoción de la lectura. Además, el objetivo mancomunado de las materias les permitió aprender qué significa el trabajo interdisciplinario sin quedarse en la teoría pura, optimizando el recurso más valioso: ellos mismos, su relación con los pares y con sus docentes.

Para ir “cerrando”

La LIJ va de a poco encontrando su lugar, su forma, su voz en las aulas secundarias. Y recordemos que no es “natural” la presencia de la literatura en la escuela: está ahí y hacemos uso de ella, la mayoría de las

veces con otro objetivo, el de la lectura o la escritura. Pero la literatura en sí “es sapo de otro pozo”, como dirá Graciela Montes (1995) “está fuera del discurso, instalada en la magra frontera de libertad que hay entre la subjetividad y el mundo” (p. 95). Por eso cuesta trabajarla en las aulas a veces. Cuesta. Sí.

De cualquier forma, nadie nos prometió que ser educadores no iba a costar. Y enseñar literatura cuesta más porque “enseñarla” no puede ser otra cosa que educar en ella, “ayudar a que la literatura ingrese en la experiencia de los alumnos, en su hacer, lo que supone, por supuesto, reingresarla en el propio” (Montes, 1995, p. 55). Se vuelve necesario entonces que trabajemos en las aulas de los institutos de formación docente lo mismo que en las de secundaria: una experiencia didáctica y metodológica que parta siempre de esa “frontera indómita” (Montes, 1995, p. 53) personal, de las lecturas, juicios, vivencias únicas de cada uno, frontera que es donde se encuentra el corazón latiente de lo que hay para enseñar. Lo demás llegará por añadidura.

Bibliografía

Cerillo, Pedro C. (2010): *El lector literario*. Buenos Aires, FCE.

Montes, Graciela (1995 [2017]): "La frontera indómita". *La frontera indómita*. México, FCE, pp. 49-59.

----- (1995 [2017]): "Ilusiones en conflicto". *La frontera indómita*. México, FCE, pp. 87-95.

Nimes, Daniel (2013): "María Adelia Díaz Rönner, La aldea literaria de los niños". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital, artes, letras y humanidades*. Año 2, Nro. 3, 2013. Facultad de Humanidades / UNMDP, pp. 163-166.

Perriconi, Graciela (2012): *Tres miradas sobre la literatura infantil y juvenil argentina*. Buenos Aires, Comunicarte.

Robledo, Beatriz H. (2010): "La promoción de lectura: ¿de qué se trata?". *El arte de la mediación. Espacios y estrategias para la promoción de lectura*. Bogotá, Norma, pp. 29-47.

Documentos curriculares

DGCyE (2007): Diseños Curriculares para la Educación Secundaria. 2° y 3° Años. Disponibles en <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/disenioscurriculares/>

----- (2017): Diseño Curricular del Profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura. Disponible en https://isfdyt33-bue.infed.edu.ar/sitio/lengua/upload/Profesorado_de_Educacion_Secundaria_en_Lengua_y_Literatura_2017.pdf

Blogs

Méndez, Mario (2018): Panorama de la literatura infantil y juvenil argentina. [Mensaje en un blog] En Programa Bibliotecas para Armar. Disponible en <http://bibliotecasparaarmar.blogspot.com/2018/05/panorama-de-la-literatura-infantil-y.html>